

ble número de trabajos que desarrollan múltiples aspectos relativos a esta temática. En este contexto se inscribe el libro que ahora nos presenta el profesor Molero Pintado, Catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Alcalá, y asiduo investigador de las cuestiones histórico-educativas en la España de los dos últimos siglos.

El contenido central gira en torno a la figura de Eugenio Bartolomé y Mingo, un célebre parvulista nacido en Argecilla (Guadalajara), en el pasado siglo. Pero con objeto de situar al personaje en su verdadero ambiente pedagógico, el autor realiza previamente una aproximación histórica general que sirve de introducción a los diferentes capítulos. Este es el origen de las *Bases para una Historia de la Educación Infantil en España*, que abarca la primera parte de la obra. En ella se esbozan las nuevas *percepciones* de la infancia en nuestros días, los fundamentos para la construcción científica de una disciplina sobre esta especialidad, y los rasgos básicos del sistema parvulista español a lo largo de los dos últimos siglos que es cuando efectivamente nace y se desarrolla.

La segunda parte está íntegramente dedicada a glosar la figura de Bartolomé y Mingo un hombre que desempeñó su tarea docente en el pueblo de Brihuega (Guadalajara) y después, casi durante cuarenta años, en los célebres *Jardines de la Infancia* de Madrid, en calidad de Maestro-Regente. Puede y debe considerársele como uno de los principales difusores en España del pensamiento del educador alemán Federico Froebel, el creador de los *kindergarten*, que tanta impronta dejaron en las realizaciones parvulistas de todo el mundo. Aparte de estos hechos, dedicó su vida a las cuestiones filantrópicas vinculadas a la infancia, a través de numerosas organizaciones de la vida madrileña de la época. Fue también un formidable y asiduo escritor, fundamentalmente en la acreditada revista *La Escuela Moderna* que dirigió durante varios años. Siempre mantuvo su independencia ideológica, aunque nunca negó su adscripción espiritual a los círculos krausistas que tanto influyeron en la cultura española del pasado siglo. Defensor a ultranza de la educación como el gran instrumento para la superación en nuestro país de la llamada *cuestión social*,

puede considerársele también como un regeneracionista eminente que luchó cuanto pudo por lograr la normalización de la vida española sobre bases culturales y educativas.

El profesor Molero afirma que los trabajos de este educador –sobre el cual reconoce que no ha querido realizar una biografía convencional, sino ante todo un estudio documentado y técnico de su labor– no han gozado tradicionalmente de la atención de los investigadores, de ahí que fuera necesario estudiar su aportación intelectual cuando ya van a cumplirse ochenta años de su fallecimiento. Por ello, es especialmente relevante la sistematización que el autor realiza del pensamiento pedagógico del maestro alcarreño, sobre todo, a través de las numerosas publicaciones aparecidas en la revista antes citada. Y es que, efectivamente, contribuciones de este tipo, ponen de relieve la necesidad de ampliar el marco investigador de nuestra propia historia educativa, rescatando del olvido hechos y personajes que tuvieron una dimensión profesional y académica muy superior a la que normalmente se les atribuye.

La obra se complementa con una amplísima información bibliográfica sobre la historia de la educación infantil de los dos últimos siglos ordenada en cuatro períodos de cincuenta años cada uno, circunstancia que facilita una visión rápida de la producción editorial más significativa de cada época. También se incluye un triple Anexo documental y gráfico que contiene numerosos escritos originales de Bartolomé y Mingo relacionados con su vida profesional, así como otras imágenes relativas al entorno parvulista español.

M.^a DEL MAR DEL POZO ANDRÉS

MOLLIER, Jean-Yves: *Louis Hachette (1800-1864). Le fondateur d'un empire*, Paris, Fayard, 1999, 554 pp.

Es la biografía del fundador del imperio Hachette –el «pulpo verde» de este siglo hasta su propia absorción por otro predador–, y es mucho más que ésto, para los historiadores del libro, escolar o a secas.

De la biografía –género que últimamente ha vuelto a ponerse de moda con fecundísi-

mos resultados cuando es el fruto de rigurosas investigaciones— tiene el nuevo libro de Mollier ya conocido por sus estudios sobre Michel et Calmann Lévy (1984), *L'Argent et les lettres* (1988) y últimamente sobre el otro gran editor universitario Pierre Larousse (1995), todas las de la ley, o sea: la cabal historia desde el nacimiento (con tres capítulos de minuciosa y apasionante «pre-historia» sobre sus orígenes y su familia desde principios del XVIII, pp 17-72) hasta la muerte y un arte de la narración organizadora en 3 partes y 15 capítulos de una impresionante documentación ya que Mollier ha sabido aprovechar el archivo de la casa Hachette felizmente conservado hasta hoy, gracias al IMEC. Esta preocupación por la buena gestión y la memoria es ya todo un indicio sobre el tal Louis Hachette y sus sucesores.

Como es sabido este antiguo alumno de la Escuela Normal fundada por la *Convention*, se hizo librero «clásico» (por oposición a librero de «novedades») y luego editor porque no le dejaron dedicarse a la enseñanza (al maestro y futuro editor escolar Victoriano Hernando le sucedió algo parecido). Con su formación, aprovechándose del desarrollo de la enseñanza primaria a base de las disposiciones de Guizot, concibe Hachette y pone por obra entre 1826 y 1851, con no pocas ayudas o complicidades de sus amigos del Ministerio de Instrucción pública —la «coterie de l'école Normale»—, una estrategia de conquista del mundo del impreso escolar y universitario que llega a dominar desde las «salas de asilo» hasta la universidad, a pesar de las vanas protestas de los demás editores como Delalain. Como escribe Mollier (p. 156) «avec François Guizot, Louis Hachette va devenir le pivot d'une réforme scolaire qu'il n'a pas décidée mais à laquelle il va grandement contribuer en livrant aux communes les manuels commandés par l'administration». Sirve esta estrategia el *Journal de l'instruction élémentaire* publicado a partir de noviembre de 1830 y el *Alphabet et Premier livre de lecture à l'usage des écoles primaires* del que le encargan un millón de ejemplares entre 1831 y 1833. Seguirán el *Manuel des salles d'asile*, *l'Ami de l'enfance*, etc. Después de 1836 Hachette es editor de revistas pedagógicas, jefe de un importante equipo de altos cargos del Ministerio y de destacados

profesores de colegios y facultades (con una verdadera política de autores *avant la lettre*) y dispone de un cuantioso catálogo con un promedio anual de publicaciones de más de 58 títulos, con la consiguiente ruina de la edición escolar de provincias. Lo cierto es que Hachette tiene un innegable olfato por acompañar e incluso anticipar la demanda de la administración y del público... Por ésto es mucho más que una biografía el libro de Mollier y esta parte central del libro (pp. 123-290) habrá de interesar muy especialmente a los historiadores de la educación y de la escuela ya que permite comprender la íntima relación existente entre un proyecto y el desarrollo escolar a largo plazo y la coyuntura editorial de que sabe aprovecharse uno del «gremio»...

De la última parte dedicada a «L'empereur du livre», se destacarán las iniciativas de Hachette en pro de una difusión del libro más allá de los círculos habituales o escolares: desde la *Bibliothèque des Chemins de fer* (que tendrá en España algunos émulos) y el *Journal pour tous* —con su réplica española *El periódico para todos*— o su apoyo a las bibliotecas populares de la *Société Franklin* hasta la *Bibliothèque rose* (para la lectura infantil no escolarcon los famosos libros de la Comtesse de Ségur muy cuidadosamente censurados por el editor para garantizar la total moralidad de las lecturas...) y las famosas guías Joanne propicias para los nuevos viajeros por ferrocarril, con una atención muy nueva y decisiva por la difusión y la comercialización del libro y la estandarización de las colecciones.

Impresiona, claro está, el número de títulos publicados: casi 7.000 entre 1850 y 1869 con un ritmo de producción que pasa de 0,3 libro diario en 1840-49 a 1,2 para el período 1860-69...

Obviamente es Louis Hachette un destacado representante de aquella «burguesía conquistadora y luego triunfante»: por su aptitud a sacar provecho de lo que en otros países —Inglaterra, por ejemplo— ya se estila (caso de las famosas Biblioteca y Librerías de ferrocarriles o de las guías), por su valoración del trabajo y del dinero y sus inversiones inmobiliarias o la elección de sus yernos y la preparación de su sucesión, por su visión nacional más que internacional de la edición

(Mollier da sin embargo cuenta de la adquisición por libreros y editores españoles de los derechos de publicación del *magazine Le Tour du Monde* (p. 387-388), y de la comercialización de los libros de Hachette en Hispano-América, mucho antes de la creación de la SGEL) y por su estilo de vida muy acomodada pero no suntuaria.

No cabe duda que la casa Hachette fue la casa editorial francesa más importante del siglo XIX con más de 400 empleados y un capital de 15 millones de francos en 1887 y 58 millones en 1914 y que, entre François Guizot y Jules Ferry, el frustrado profesor supo ser un genial editor al servicio de intereses propios y ajenos entre los cuales entraba nada menos que el proyecto de una «instrucción universal».

Con el fundamental y logrado libro de Mollier queda felizmente ilustrada esa imprescindible y cada vez más fecunda compañía del libro y de la escuela, recientemente investigada aquí con los dos ya clásicos tomos de la *Historia ilustrada del libro escolar en España*.

J.-F. BOTREL

MOREU, Ángel C. y VILLAFRANCA, Isabel (Edición de): *Margarida Comas, pedagoga (1892-1973). Esbós bibliogràfic i tria de textos*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998.

Durante los últimos años, la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona se ha dedicado a recuperar parte de su historia. Desde 1995 –cuando se cumplió el centenario del nacimiento de Joaquim Xirau, promotor del Seminario de Pedagogía– han aparecido una serie de estudios monográficos dedicados a las figuras de Xirau (1996), Roura-Parella (1997) y Mira (1998). En buena lid, estos nombres –junto al de Margarida Comas– constituyen lo más granado de aquella generación universitaria, comprometida con los ideales políticos y sociales de la Segunda República española. No en balde, la casi totalidad de los integrantes de la sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona marchó hacia el exilio. Si Xirau y Roura-Parella se instalaron

en México, Mira lo hacía en el Brasil y Margarida Comas en Inglaterra.

Entre el profesorado de aquella primitiva sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona –que en 1939 desapareció de cuajo– sólo se contabiliza el nombre de una mujer, a saber, Margarida Comas y Camps. Nacida en Alayor (1892), en el seno de una familia liberal dedicada tradicionalmente a la enseñanza, estudió en la Escuela Superior del Magisterio y se doctoró en ciencias. En 1933 se incorporó a la sección de Pedagogía como profesora de Biología Infantil. Antes había pasado por las escuelas normales femeninas de Santander y Tarragona, participando activamente en la puesta en marcha de la Escola Normal de la Generalitat de Catalunya. Pensionada en diversas ocasiones, Margarida Comas aunó una sólida formación científica –consolidada gracias a su estancia en diversos laboratorios extranjeros– con una inequívoca preocupación por las cuestiones educativas. No se puede olvidar que –en una fecha temprana– defendió la coeducación y la educación sexual, en medio de una hostilidad manifiesta.

Cuando se analiza el plan de estudios de la sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona (inaugurada en 1933 al asumir la herencia del Seminario abierto por Xirau en 1930) se observa que la pedagogía, como disciplina científica, se fundamentaba sobre tres áreas de conocimiento bien definidas: filosófica, biológica y psicológica. Mientras Xirau y Roura-Parella se encargaban de la parte filosófica y Mira de la psicológica, Margarida Comas se especializó en el campo de la biología. Siguiendo el ejemplo de Cajal y Piaget, Comas contactó –al igual que otros educadores de aquella generación– con la escuela psicopedagógica ginebrina (Claparède, Bovet, Ferrière, etc.) que tanta influencia ejerció sobre el movimiento catalán de renovación pedagógica. En realidad, Margarida Comas atesoraba buenos conocimientos científicos y una gran experiencia en su enseñanza, tal como lo confirma el hecho que sus publicaciones –recogidas y clasificadas en esta ocasión– asuman los principios de la Escuela Nueva. Comas fue una gran divulgadora del método MacKinder, siendo igualmente destacables sus trabajos sobre la metodología y